



¿Cómo fueron los primeros 26 años de la vida de Ignacio de Loyola?*

Odair José Durau, S. J.^a
Universidad Pontificia Comillas, España
<http://orcid.org/0000-0002-5870-4890>

RECIBIDO: 30-01-24. APROBADO: 06-09-24

Resumen: Este artículo investiga los primeros 26 años de Ignacio de Loyola, que Gonçalves da Câmara mantuvo en secreto en su *Autobiografía*. El hecho de que no escribiera toda la narración es intrigante, ya que él mismo afirma en el prólogo que Ignacio narró toda su vida en estos términos: “Clara y distintamente, con todas sus circunstancias” (“Prólogo”, 2). Tal es el marco que ha guiado esta investigación, que intenta señalar lo que sucedió durante las tres primeras décadas de su vida. Para ello seguiremos el método analítico. En primer lugar recurriremos a las fuentes documentales sobre Ignacio de Loyola, en especial la *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Estas fuentes revelan detalles importantes sobre su familia y su educación en general. De ello resulta que podemos aprender sobre su vida a partir de los documentos. Nuestras conclusiones son las siguientes: (1) La *Autobiografía* pretende narrar cómo le condujo el Señor desde su conversión; (2) Ignacio fue un hombre forjado por su cultura y enraizado en la historia; y (3) su vida ordinaria fue la clave para descifrar la vida extraordinaria que Dios le presentó.

PALABRAS CLAVE: Ignacio de Loyola; *Autobiografía*; herencia familiar; educación; formación; primeros años de vida.

* Artículo de reflexión.

^a Autor de correspondencia. Correo electrónico: ojdurau@comillas.edu/

How Were the First 26 Years in the Life of Ignatius of Loyola?

ABSTRACT: This article aims at unveiling the first 26 years of Ignatius of Loyola, which Gonçalves da Câmara “hides” in his *Autobiography*. In fact, it is intriguing that he omitted this part of Ignatius’ life narrative. Moreover, he himself states in the prologue that Ignatius narrated his life “clearly and distinctly, with all its circumstances” (“Prologue”, 2). Consequently, the framework that guide this research aims at pointing out what events took place in his life during his first three decades. To do so, we will follow an analytical approach. First, we will turn to the primary sources of Ignatius of Loyola, like the *Monumenta Historica Societatis Iesu* which reveal important details about his family and his education. From this we can learn about his life from the documents. Our conclusions include the following: (1) The *Autobiography* narrates how the God led Ignatius from his conversión. (2) Ignatius was a man shaped by his culture and rooted in history. (3) His ordinary life was the key to unlock the extraordinary life that God presented to him.

KEY WORDS: Ignatius of Loyola; *Autobiography*; Family heritage; Education; Formation; Early years of life.

CÓMO CITAR:

Durau, Odair José. “¿Cómo fueron los primeros 26 años de Ignacio de Loyola?”. *Theologica Xaveriana* vol. 75 (2025): 1-26. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx75.cfpvil>

Introducción

Al escribir la historia de cómo Dios guió a Ignacio de Loyola, Gonçalves da Câmara comienza su *Autobiografía* con una frase que despierta curiosidad: “Hasta los 26 años de su edad fue un hombre dado a las vanidades del mundo” (*Autobiografía* 1)¹; pero, ¿qué ocurrió en su vida hasta los 26 años? ¿Cómo fue su desarrollo personal? ¿Cómo fue su formación humana? Nuestro objetivo en este artículo es volver a las fuentes documentales, para intentar arrojar luz sobre el primer tercio de la vida de uno de los santos más significativos de la tradición espiritual cristiana. No hablaremos de sus hazañas espirituales, como suelen hacer quienes escriben biografías de santos. Queremos analizar los documentos, especialmente los de la *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI), para sacar a la luz la humanidad de un hombre forjado por su cultura y enraizado en la historia².

Insistimos en que es importante considerar los años anteriores a la batalla de Pamplona y el proceso de mutación (conversión) en Íñigo, porque creemos que no se trata de una intervención repentina o brusca de Dios, sino de una acción procesual de su gracia. No se trata de mistificar un solo momento de su existencia, como si fuera un acto mágico o una injerencia coercitiva del Señor, sino de valorar y respetar la acción de Dios en su historia personal como un proceso o camino espiritual.

Hemos dividido nuestro artículo en tres partes. En la primera describiremos el origen de la *Autobiografía* de Ignacio de Loyola para situar nuestro objeto de estudio. En la segunda nos ocuparemos de su herencia familiar. Por último, nos centraremos en su educación durante su juventud. Utilizaremos el método analítico para recopilar datos de fuentes ignacianas y de estudios recientes. No pretendemos tratar toda su vida, sino solo un esbozo de su naturaleza, en el intento por aclarar lo que Gonçalves da Câmara resumió en una frase³.

¹ Gonçalves da Câmara, “Acta Patris Ignatii”, 358.

² La colección *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI) hizo posible un estudio más especializado de las fuentes ignacianas. El padre general Luis Martín llevó a cabo la propuesta de su predecesor Anderledy (general de la Compañía de 1887 a 1892) de publicar la documentación completa sobre Ignacio y su obra. Para ello se habían trasladado a Madrid importantes fondos documentales de la antigua Compañía y, a partir de 1894, comenzó a publicarse la MHSI (Sanz de Diego, “Luis Martín García”, 1680).

³ Este artículo es fruto del material que investigué para mi trabajo de fin de Máster, que es de libre acceso, aunque allí me preocupé de profundizar en la gracia recibida por Ignacio en su experiencia espiritual. El estudio completo puede consultarse en: Durau, “La gracia recibida por Ignacio de Loyola en el Cardoner” (2022).

La *Autobiografía* de Ignacio de Loyola

La *Autobiografía*, cuyo nombre original es *Acta Patris Ignatii*, fue escrita por el jesuita portugués Luís Gonçalves da Câmara, tras escuchar la historia de la vida de Ignacio narrada por él mismo. Câmara también se distinguió como confesor del rey Juan III de Portugal. Según Larrañaga, fue designado por el padre visitador Miguel de Torres para ir a Roma a informar a Ignacio de los asuntos portugueses, y partió el 2 de marzo de 1553⁴. Además, de acuerdo con Juan Alfonso de Polanco, secretario de la Compañía, el rey Juan III acompañó a Câmara en sus cartas, en las que pedía que se le diera fe dos veces, ya que iba en nombre del propio rey⁵.

Una carta fechada el 8 de junio de 1553 registra la llegada del jesuita portugués a Roma y dice que hubo mucha alegría por su presencia⁶. Hay que señalar que Gonçalves da Câmara llegó a Roma en junio y comenzó el proceso de escucha en agosto. Larrañaga cuenta que “a los 64 de su edad, casi en el ocaso de su vida, conversaba el santo en un rincón de la huerta de nuestra casa de Roma con el joven portugués, llegado hacía dos meses de Lisboa”⁷. Esto plantea una pregunta que no tiene respuesta: ¿Qué tenía el joven jesuita, que no formaba parte del grupo fundador, para que Ignacio lo eligiera como confidente?⁸

Las declaraciones del santo tuvieron lugar en tres periodos: el primero comenzó entre agosto y septiembre de 1553, el segundo, en marzo de 1555, y el tercero entre septiembre y octubre de 1555⁹. La mayor parte del texto se escribió en español y la parte final en italiano, ya que el jesuita portugués tuvo que narrarlo a un amanuense en Génova, debido a una salida apresurada hacia Roma¹⁰. Se trata de una narración desordenada y parece un mosaico de recuerdos aleatorios que van de lo trivial a lo profundamente significativo.

Además, Ignacio habla siempre en tercera persona y se presenta como un hombre en constante búsqueda¹¹. Por su parte, Divarkar acentúa que el texto ha

⁴ Larrañaga, *Obras completas de San Ignacio de Loyola. Autobiografía y Diario espiritual*, 23.

⁵ Polanco, “De Provincia Portugalliae”, 389.

⁶ Loyola, “Patri Emmanuelli Godino Ex Comm”, 112.

⁷ Larrañaga, *Obras completas de San Ignacio de Loyola. Autobiografía y Diario espiritual*, 25.

⁸ De Dalmases subraya dos razones por las que Ignacio le eligió: el hecho de que era ministro de la casa de Roma y, como tal, su estrecho colaborador, y su memoria privilegiada (Iparraguirre y de Dalmases, *San Ignacio de Loyola. Obras completas*, 70).

⁹ Maza, *La Autobiografía de San Ignacio: apuntes para una lectura*, 13.

¹⁰ Rambla, “Autobiografía”, 197-198.

¹¹ Divarkar, *Pilgrim's Testament. The Memoirs of St. Ignatius of Loyola*, 2.

recibido diversos títulos: *Hechos, Testamento, Historia, Memorias* o, más comúnmente, *Autobiografía* de Ignacio de Loyola¹². El nombre de *Autobiografía* no es oficial y no fue dado por Câmara ni por Nadal. Es más, el texto original no circuló hasta el siglo pasado. Es interesante señalar que la primera traducción a una lengua moderna fue al inglés; de ahí el origen del nombre *Autobiografía*¹³.

La *Autobiografía* de Ignacio contiene once capítulos de su relato autobiográfico, desde su herida en Pamplona, el 20 de mayo de 1521, hasta su entrada en Roma, en noviembre de 1537¹⁴. De acuerdo con Coleman, la *Autobiografía* no es, de hecho, una autobiografía completa de la vida de Ignacio, pues solo abarca 17 de sus 65 años; pero es un documento muy importante para conocerle¹⁵. Es un manuscrito que consideramos de gran importancia, dada la fidelidad del escritor cuando dice que, tras escuchar el relato de Ignacio, escribió las palabras sin añadir ninguna interpretación (“Prólogo”, 3). Además, está claro que la escritura quedó acreditada por la aceptación del relato por parte de los primeros compañeros que conocieron al santo e incluso convivieron con él¹⁶.

El relato de Ignacio a Gonçalves da Câmara está dirigido a la Compañía de Jesús, ya que es a la vez un testamento y una enseñanza paterna. Fue solicitado por los miembros de la Compañía y está destinado a ser leído. Difiere, por tanto, del *Diario espiritual* del santo de Loyola, que es un escrito íntimo con notas espirituales personales que puede perderse y no está destinado a otras personas¹⁷.

El análisis de los prólogos de los jesuitas Jerónimo Nadal y Gonçalves da Câmara que preceden a la *Autobiografía* revela la intención de Nadal y otros de conocer la historia de Ignacio contada por él mismo, en forma de testamento, especialmente el modo como el Señor le había guiado desde su conversión. Creían que conocerle era fundar verdaderamente la Compañía. Lop Sebastià subraya el pensamiento de Nadal, según el cual Dios se sirvió de Ignacio para fundar la Compañía y era imprescindible cimentarla en su espíritu¹⁸. Conocer su motivación de escribir la *Autobiografía* es

¹² Garí de Aquilera reflexionó sobre el hecho de que las *Vidas* (biografías y autobiografías) se multiplicaran en España a partir de los siglos XV y XVI. Herederas de la hagiografía, son simultáneamente el resultado de nuevas formas de indagación introspectiva y un lugar común en la construcción del sujeto religioso (Garí de Aquilera, “*Vidas espirituales y prácticas de la confesión*”, 680).

¹³ Divarkar, *Pilgrim's Testament. The Memoirs of St. Ignatius of Loyola*, 4.

¹⁴ Larrañaga, *Obras completas de San Ignacio de Loyola. Autobiografía y Diario espiritual*, 11.

¹⁵ Coleman, *Walking with Inigo. A Commentary on the Autobiography of Sto Ignatius*, ix.

¹⁶ Rambla, “Autobiografía”, 198.

¹⁷ Villegas, “Una lectura de la *Autobiografía* de San Ignacio”, 27.

¹⁸ Véase a Lop Sebastià, *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*.

fundamental porque, en cierto modo, nos damos cuenta de que el objetivo principal no era narrar su historia temprana, sino su conversión. Sin embargo, eso no significa que sea imposible conocerla.

Al tener en cuenta que el objetivo de la *Autobiografía* era presentar el camino por el que el Señor condujo a Ignacio, en especial a partir del episodio significativo de su vida que fue la batalla de Pamplona, y lo que siguió a su conversión, surge la pregunta de si no sería importante dar a conocer la vida del santo de Loyola antes de su conversión. ¿No lo habría tenido en cuenta Dios? ¿Por qué no lo tuvo en cuenta Cámara cuando escribió la vida de Ignacio?

A continuación intentaremos detectar cómo los elementos inherentes a su personalidad, forjados por la cultura y la historia, le ayudaron a establecer una estrecha correspondencia con Dios. Según el psicólogo jesuita Roland Viller, todo fenómeno humano está circunscrito por la herencia y el entorno. Así mismo, si se trata de un fenómeno humano-divino, se le añade el adjetivo espiritual¹⁹. Por su parte, García Mateo subraya la importancia de pensar la experiencia espiritual de Ignacio en el entorno cultural de su formación humana, a partir de la premisa de que la gracia no es algo adyacente a la persona, sino que la presupone y perfecciona²⁰.

La herencia familiar

Antes de presentar el legado familiar de Íñigo es importante mencionar dos aspectos significativos. Por un lado, su ubicación histórica le sitúa en un contexto mundial lleno de grandes y numerosas transformaciones, a saber: el cambio de época; los cambios económicos y políticos; los descubrimientos técnicos (como la imprenta); el humanismo y el Renacimiento; los cambios eclesiásticos (Reforma Protestante y Concilio de Trento)²¹. Por otro, forma parte de una tradición espiritual cristiana originaria de Castilla, lo que le confiere una manera particular de acercarse y relacionarse con lo divino. Por ejemplo, en esta época se produjeron importantes acontecimientos en su país: el final de la reconquista, la expulsión de los musulmanes y judíos, la llegada y el comienzo de la evangelización de América²². Estas influencias le afectaron y añadieron elementos específicos a su relación con lo divino. Además, Íñigo vivió en una época

¹⁹ Roldan Viller, *San Ignacio de Loyola a la luz de la tipología*, 91.

²⁰ García Mateo, *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural*, 135.

²¹ Restrepo, "Ignacio de Loyola y su tiempo: ubicación histórica", 225-230.

²² "1492 constituyó en tantos sentidos un año mágico para Occidente y, de manera especial, para el mundo hispánico. Con la conquista de Granada los moros desaparecían del escenario político y cultural de la península y el cristianismo se convertía en la religión de la casi totalidad de sus habitantes. Con el descubrimiento de América, el mundo occidental se extendía y comenzaba a gestarse una historia más

de cambios en todos los ámbitos, en particular, en el religioso²³. A continuación expondremos algunos de los elementos de esta herencia familiar²⁴.

Reconocemos que existe poco material escrito sobre los primeros años de vida y la educación de Íñigo, y muchas fuentes son desconocidas o incluso poco estudiadas. Por ejemplo es difícil establecer la fecha de su nacimiento²⁵. Polanco, en particular, afirma que Ignacio nació en 1495²⁶. Al tiempo, Ribadeneyra testifica que nació en 1491²⁷. Del mismo modo, Dalmases, gran conocedor de las fuentes ignacianas, da su fecha de nacimiento en 1491. Menciona que el documento más antiguo en el que se puede encontrar el nombre de *Enneco* (*Yneco*) de Loyola es un contrato de venta de un caballo, firmado el 23 de octubre de 1505 en Azpeitia, donde se lo menciona como testigo²⁸. Hay otro detalle importante a tener en cuenta: la fecha de su nacimiento fue dada por “una ama que crío y dio leche al padre *Ygnaçio*”²⁹. Según Leturia, la importancia de la nodriza no se limita al hecho de que le amamantara, sino también ayudó a confirmar que el año de su nacimiento fue 1491³⁰. El mismo autor, con base en el testimonio de la nodriza, da algunos datos más concretos sobre su fecha de nacimiento: “...porque si Ignacio nació entre el 1º de enero y 23 de octubre de 1491, tenía ya 14 años el 23 de octubre de 1505, edad exigida para los testigos”³¹.

plural y compleja, de constante flujo migratorio y de permanentes intercambios culturales” (Laboa, *La Iglesia en España. 1492-2000*, 43).

²³ Para más información sobre el contexto social, político, cultural y religioso de la época de Ignacio, véase a O'Malley, *Trento. ¿Qué pasó en el Concilio?*

²⁴ El jesuita López Hortelano destaca la existencia de dos fuentes que construyeron un imaginario colectivo que afectó a Ignacio: la tradición familiar y la tradición literario-cultural (López Hortelano, *Imaginando... (Ej 53). Sobre el ojo de la imaginación ignaciana*, 122). Por su parte, García de Castro subraya que en Ignacio actúan ciertos valores, ideales y actitudes, propios de la mentalidad caballeresca y del ambiente en el que se formó desde la primera infancia y que se desarrollaron durante su adolescencia y juventud (García de Castro, “*La mística de Ignacio: cultura y costumbre*”, 336).

²⁵ Más detalles sobre el origen de su nombre, así como un breve *currículum vitae* en de Dalmases, “Genealogía”, 787-792).

²⁶ Polanco, *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Jesu* I, 9.

²⁷ Ribadeneyra, “*Vita Ignatii Loyolae: textus Latinus et Hispanus cum censuris*”, 79.

²⁸ De Dalmases, “*S. Ignatius testis in venditione cuiusdam equi*”, 169-171.

²⁹ MHSI, “*Processus Azpeitianus*”, 192. Hemos indicado solo MHSI, ya que los nombres de los responsables de su edición u organización no aparecen en sus primeros libros.

³⁰ Leturia, *El gentilhombre Íñigo López de Loyola*, 40.

³¹ Leturia, *Estudios Ignacianos I: Estudios biográficos*, 67.

En la “Epístola” de Laínez³², la primera biografía de Ignacio, encontramos que era un noble, perteneciente a una de las principales casas de su región y, en cuanto a su naturaleza, que era astuto, sensato, valiente, inclinado a las armas y a otras aventuras. Ribadeneyra, un jesuita que vivió con el santo en Roma, dice que era de noble linaje, que su padre fue Beltrán Yánez de Oñaz y Loyola, y su madre, María Sáez (Sánchez) de Balda. Estos señores tuvieron cinco hijas y ocho hijos, el último de los cuales fue Íñigo³³. Polanco también anota los nombres de sus hermanos y hermanas en su *Chronicon*³⁴: “Juan Pérez; Martín García; Fernando (Hernando), que se marchó a las Indias de América; Pedro (Pero) López, que fue párroco en Azpeitia; Beltrán; Ochoa López; más otro (¿ilegítimo?), cuyo nombre desconocemos y que al parecer murió en Hungría; y Joaneça, Magdalena, Petrolina, Sancha y María Beltrán (ilegítima)”³⁵.

Por desgracia, no tenemos mucha información sobre su madre. Es probable que muriera más tarde, después del nacimiento de Íñigo. Según López Hortelano, “carecemos de datos históricos para saber con certeza si Íñigo conoció a su madre biológica”³⁶. Cabe señalar que, en el inventario de los bienes de la familia Loyola para el heredero Martín García de Oñaz, hermano de Ignacio, realizado los días 6 y 7 de mayo de 1508, encontramos la información de que Beltrán y Marina de Licona habían fallecido³⁷. En cuanto a su familia, Astrain destaca que fue muy importante, ya que tuvo el privilegio de ser invitado por el propio rey a participar en el juramento de fidelidad, con los nobles de la región, y también en otros actos solemnes³⁸. Curiosamente, estos y otros detalles se omitieron en la *Autobiografía* de Càmara³⁹.

Es importante hacer una observación sobre el lugar de nacimiento de Ignacio. Polanco, secretario de la Compañía de Jesús, declaró que era natural de la provincia de Guipúzcoa, de una de las casas más nobles, llamada Loyola, cerca de Azpeitia. Su

³² La *Epistola Patris Laynez de Ignatio*, su título original, está fechada el 16 de junio de 1547, en Bolonia (Laínez, “Epistola P. Lainii”, 70-144).

³³ Ribadeneyra, “Vita Ignatii Loyolae: textus Latinus et Hispanus cum censuris”, 79-81.

³⁴ Tras un largo periodo de 26 años como secretario de la Compañía de Jesús, Polanco recibió una nueva misión, y así, entre 1573 y 1574, comenzó a escribir su aportación como historiador de la Compañía, titulada *Chronicon*.

³⁵ Polanco, *Vida de Ignacio de Loyola*, 47, Nota 10.

³⁶ López Hortelano, López Hortelano, *Imaginando... (Ej 53). Sobre el ojo de la imaginación ignaciana*, 209.

³⁷ De Dalmases, “Informatio de Martino de Oñaz”, 196.

³⁸ Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. San Ignacio de Loyola 1540-1556*, I, 2.

³⁹ Más información sobre la genealogía familiar de Íñigo y su árbol genealógico a partir del año 1180 en De Dalmases, “Genealogía”, 759-826.

padre y hermano, señores de Loyola, eran muy estimados y valientes en aquella tierra⁴⁰. Por su parte, Leturia nos aporta un dato etimológico muy interesante y simbólico sobre el significado de la palabra “Loyola”. Ayuda a desmitificar el imaginario militar de Ignacio que se ha ido construyendo a lo largo de los años y, sobre todo, lo sitúa en las condiciones primitivas de la tierra y del esfuerzo humano, signo de su esencia:

...*loi* significa barro, y *ola* parece ha de tomarse como simple sufijo locativo, o como compuesto de *ol*, sufijo de abundancia, y *a*, artículo. El significado responde en ambos casos a la índole de las vegas bajas o depósitos aluviales antes indicados: sitio lodoso, abundancia de barro o barrizal.⁴¹

La familia de Íñigo gozaba de un estatus social privilegiado⁴². Según Dalmases, el padre era uno de los alcaldes o jefes de Guipúzcoa. Los alcaldes tenían su propia casa fortificada que, junto con las tierras circundantes, constituían el llamado señor de la casa y solar de Loyola. La expresión “casa y solar” hace referencia a la transmisión de la herencia y a la sucesión del hijo mayor en el patrimonio de su padre. El propietario de una casa quería que los bienes que le pertenecían, unida e indivisa, pasaran a la posteridad con ocasión del matrimonio de su hijo mayor, y que le fueran entregados como regalo de bodas⁴³. Está claro que los padres de Íñigo eran personas ilustres que gozaban de gran influencia en el valle de Guipúzcoa. El padre, don Beltrán, participó en la Cruzada de Granada, por lo cual fue favorecido por los reyes. De acuerdo con García Villoslada, el 31 de marzo de 1484, Fernando e Isabel, agradecidos por la lealtad de la familia Loyola, ratificaron los dos antiguos privilegios: las rentas de la ferraría y el derecho de patronato sobre la parroquia de Azpeitia⁴⁴. En general, en Castilla y en la corte, los Loyola contaban con un verdadero caudal de amistades⁴⁵. Además, la madre, María de Licona, pertenecía a los Licona. El abuelo materno se dedicaba al comercio del hierro forjado en sus propias fraguas; también poseía barcos que viajaban a Génova y Flandes⁴⁶.

⁴⁰ Polanco, “Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan”, 153-154.

⁴¹ Leturia, *El gentilhombre Íñigo López de Loyola*, 15.

⁴² De Dalmases, al hablar de la familia de Íñigo de Loyola, presenta datos interesantes y referencias sobre su genealogía, su condición social, económica y religiosa (De Dalmases, “Introductio generalis”, xvi-xxiii).

⁴³ *Ibíd.*, xx.

⁴⁴ García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, 44.

⁴⁵ Polanco, *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Jesu* I, 516-517.

⁴⁶ Martínez de Toda, *Los años riojanos de Íñigo de Loyola*, 21-22.

Por tanto, Íñigo tuvo una infancia y adolescencia acomodadas en Loyola. Su familia poseía una finca bastante grande, pero no eran muy ricos en términos financieros, al menos en comparación con las familias nobles españolas de la época⁴⁷. Según Martínez de Toda, su familia se dedicaba a la agricultura, la ganadería y el comercio; también poseía establecimientos manufactureros, como la fábrica textil de Oyarzabal y la acería de Ubususaga, y se dedicaba a la fundición, comercio y exportación de hierro⁴⁸; se podría decir que tenía una situación económica superior a la media. Esta observación puede basarse en el detallado y suntuoso inventario de su hermano Martín García de Oñáz⁴⁹. Jerónimo Nadal también aporta información valiosa cuando señala que Íñigo tuvo una buena educación porque pasó su infancia en casa, al cuidado de sus padres y de un maestro que le educó piadosamente y de acuerdo con su nobleza⁵⁰.

La familia Loyola profesaba la fe y las costumbres religiosas; en este sentido, el señor de Loyola desempeñó un papel fundamental en los temas espirituales de la parroquia y, en consecuencia, en los asuntos temporales de la zona, gracias a su vinculación con el patronato de la iglesia de Azpeitia⁵¹. No disponemos de información precisa sobre cómo era la vida espiritual cotidiana en el hogar de los Loyola. Sin embargo, Leturia, por sus estudios, destaca que el niño Íñigo estuvo impregnado de fe y religiosidad durante los años que vivió con sus padres. El mismo autor enfatiza en que su infancia transcurrió con tres personas muy religiosas, a saber, su madre María Sánchez de Licona, la esposa de su hermano mayor, Magdalena de Araoz, y doña María López⁵². Hay dos testimonios relacionados con el proceso de canonización que describen sus visitas a iglesias, su participación en misas y oficios religiosos⁵³. Cabe subrayar que están condicionados por la intención de canonizarlo, y tal vez presenten datos extraordinarios que rebasan el ámbito de nuestra investigación.

El entorno familiar de Íñigo vivió una fe profundamente cristiana, aunque mezclada con comportamientos ilegítimos propios de la época. García Villoslada subraya que algunas prácticas sexuales eran comunes a reyes, seglares y clérigos, y

⁴⁷ De Dalmases, "Introductio generalis", xxii.

⁴⁸ Martínez de Toda, *Los años riojanos de Íñigo de Loyola*, 21.

⁴⁹ De Dalmases, "Inventarium bonorum Maertini Garcia de Oñaz", 599-622.

⁵⁰ Nadal, "Apologia Contra Censuram Facultatis Theologicae Parisiensis", 62.

⁵¹ De Dalmases, "Introductio generalis", xxiii.

⁵² Leturia, *El gentilhomme Íñigo López de Loyola*, 37.

⁵³ Presentamos la referencia donde pueden leerse: (1) MHSI, "Excerpta ex processibus remissorialibus Flandrensi, Florentino, Mutinensi, Majoricensi, Burgensi, Monserratensi, Pampilonensi, Toledo, Romano", 785-925; 2); MHSI, "Rotulus Remissoriae in Causa Canonizationis P. N. Ignatii", 521-596.

que ciertas actitudes incompatibles con la vida religiosa eran fácilmente perdonadas y poco valoradas⁵⁴.

La información recogida hasta ahora nos permite comprender el entorno familiar de Ignacio, donde vivió las primeras experiencias fundamentales que moldearon su personalidad y, más tarde, su relación con Dios. La herencia familiar que recibió le proporcionó los inicios de la fe y, sobre todo, una primera noción e imagen de Dios. Por supuesto, era un niño y no tenía idea de lo divino, pero su imaginario simbólico se formó en el seno de una noble familia cristiana. Intuimos que el núcleo familiar le proporcionó dos aspectos simbólicos durante su infancia y adolescencia: (1) la estructura de la casa y (2) la dinámica motivacional de su familia.

La casa [casa-torre/ fortaleza]

El ambiente familiar de Íñigo era un símbolo de poder y autoridad, igual que su honor y la calidad de la casa de Loyola⁵⁵. Sus antepasados la construyeron como lugar para vivir y como fortaleza militar para defenderse de los enemigos. García Villoslada da detalles de su estructura casi impenetrable, destacando su aspecto de torre cuadrada, hecha toda ella de piedra tosca, con ventanas muy estrechas, una puerta ojival, no demasiado alta, con el escudo familiar tallado en piedra. Medía 16 metros de largo y tenía un muro de 1,90 metros de grosor⁵⁶. Astrain, por su parte, subraya el carácter de la fortaleza, destacando el enorme grosor de los muros sin ventanas de la parte inferior y las pequeñas torres en las cuatro esquinas⁵⁷. Aunque la casa resultó dañada tras una revuelta en 1456, se permitió a la familia reconstruir la parte superior, no con perfiles de fortaleza ni piedras, sino con ladrillo. Esta obra fue llevada a cabo por el abuelo de Íñigo, Juan Pérez de Loyola, tras su regreso del exilio, el 26 de julio de 1460⁵⁸. Esta es la estructura que conocemos hoy.

La arquitectura de la casa Loyola es un modelo simbólico de la personalidad que la cultura y la historia de su familia forjaron en Íñigo: un hombre impenetrable, como una fortaleza, pero con cierta fragilidad y delicadeza. El legado de su linaje puede simbolizarse en la estructura de la casa torre: fuerte, dañada y reconstruida. Elorriaga recuerda que Ignacio nació en una casa que era signo de fortaleza y también en una

⁵⁴ García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, 62.

⁵⁵ De Dalmases, "Memoriale Francisci Perez de Yarza", 735-746.

⁵⁶ García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, 36.

⁵⁷ Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. San Ignacio de Loyola 1540-1556*, I, 1-2.

⁵⁸ García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, 40-43.

casa construida con piedras y ladrillos, entre lo pétreo y lo frágil⁵⁹. En otras palabras, la experiencia familiar presenta una contradicción entre lo sólido y lo vulnerable; quizás lo sólido heredado de la tradición de los Loyola y lo frágil, como la ausencia de la madre. Dios, como escultor y arquitecto, tuvo mucho trabajo que hacer en esta casa-torre llamada Íñigo de Loyola.

La dinámica motivacional de su familia

El ambiente familiar de los Loyola estaba imbuido de una poderosa dinámica motivadora, que llevó a Ignacio a ser educado y absorbido por un espíritu de grandes cosas y conquistas. En una carta a su sobrino Beltrán, en 1539, Ignacio le recuerda el “espíritu” de la familia Loyola, señalando los empeños de sus antepasados⁶⁰. De hecho es el heredero de un legado familiar de ambición y grandes logros. García Villoslada compara la estirpe de los Loyola con un linaje de héroes, con excesivas tendencias terrenales, ambiciones de fortuna y poder, amistades políticas con los monarcas, en cuyo favor depositaban sus ilusiones de éxito y astuta diplomacia⁶¹. Al tiempo, Suárez Fernández hace hincapié en la cohesión interna del parentesco, que deriva más de la lealtad y proporciona un sentido de linaje⁶².

Nuestro estudio de la herencia familiar de Ignacio puede arrojar luz sobre dos elementos fundamentales. Por una parte, al observar la arquitectura de su casa y la dinámica motivacional de su entorno, podemos comprender su dinámica interior, es decir, una tensión o polaridad entre lo frágil y lo pétreo, entre lo débil y lo fuerte. Por otra, podemos ver la acción respetuosa de Dios en su vida, es decir, no percibimos una interferencia divina, sino un proceso natural de desarrollo humano y normal para una persona del siglo XVI.

La educación juvenil

En su “Sumario”, escrito en 1548, Polanco menciona la dicha trayectoria antes de que el Señor le tocara. En primer lugar señala que estaba más apegado a las preocupaciones del mundo que a los asuntos de Dios; también que, de niño, sin saber más que leer y escribir, comenzó su carrera en la corte, como paje. Finalmente partió como gentilhomme para el duque de Nájera y como soldado hasta los 26 años, cuando su

⁵⁹ Elorriaga, *Las heridas de San Ignacio*, 33.

⁶⁰ De Loyola, “Patri Emmanueli Godino Ex Comm”, 148-151.

⁶¹ García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, 3.

⁶² Suárez Fernández, “El marco histórico de Íñigo de Loyola y su educación cortesana”, 103.

vida cambió⁶³. Por su parte, Gonçalves da Câmara escribió en su *Autobiografía* que, en el camino de Ferrara a Génova, pasó por muchas otras pequeñeces, hasta llegar finalmente a Génova, donde fue recibido por un vizcaíno llamado Portundo, quien ya le había hablado en otras ocasiones cuando servía en la corte del rey católico⁶⁴. Al tiempo, Ribadeneyra aporta dos datos importantes sobre este periodo de la vida de Íñigo. Por una parte, tras sus primeros años en Loyola, sus padres le enviaron a la corte de los reyes; por otra destaca que, cuando era todavía joven y con la sangre hirviendo, se dedicó a entrenarse en las armas, intentando superar a todos y conseguir el honor y la gloria militar⁶⁵. Mediante estos relatos documentales podemos reconocer que Íñigo dejó su tierra natal por la corte, e inició así un cambio radical en su vida.

En la corte de Arévalo y en Nájera

¿Cómo llegó Íñigo a la corte de Arévalo? De acuerdo con Dalmases, Juan Velázquez de Cuéllar, encargado de las finanzas de los Reyes Católicos y muy cercano al señor de Loyola, Beltrán Yáñez, le pidió que le cediera a uno de sus hijos para ayudarlo y tenerle en su casa. En respuesta a la petición, le envió a su hijo menor, Íñigo⁶⁶. Según García Hernán, Íñigo comenzó una nueva vida al cuidado de Juan Velázquez, entre 1505 y 1507, ya que en 1505 aún se encontraba en Azpeitia, donde presencié la venta de un caballo, como atestiguan algunos documentos⁶⁷.

El jesuita Fernández Martín destaca la importancia de Juan Velázquez, sobre todo por su responsabilidad como contador mayor y parte de los asuntos reales. Por este motivo, pasaba largas temporadas en la corte itinerante de los reyes⁶⁸. El contador tenía relaciones con personas importantes, credibilidad y lealtad a la Corona. Y este sería el nuevo panorama de la vida de Íñigo: una increíble oportunidad de estar en medio de relaciones, diplomacia, situaciones políticas, religiosas y económicas, con personas que detentaban el poder de gobernar un país y tal vez buena parte del mundo.

Para el joven de Loyola, el escenario cambió en todos los sentidos. El primero era externo, es decir, de un entorno geográfico agradable a otro más árido. Según Petrus de Tablares, la casa donde nació Íñigo era como un paraíso terrenal. La describe rodeada

⁶³ Polanco, “Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan”, 154.

⁶⁴ Gonçalves da Câmara, “Acta Patris Ignatii”, 434.

⁶⁵ Ribadeneyra, “Vita Ignatii Loyolae: textus Latinus et Hispanus cum censuris”, 81.

⁶⁶ De Dalmases, “De commoratione S. Ignatii in oppido Arevalo e narraione Scripta anno 1599” III, 463.

⁶⁷ García Hernán, *Ignacio de Loyola*, 44.

⁶⁸ Fernández Martín, *Los años juveniles de Íñigo de Loyola: su formación en Castilla*, 44.

de un bosque y muchos árboles frutales, tan tupido que apenas se veía la casa hasta la puerta⁶⁹. En Loyola, posiblemente, Íñigo se mantuvo en contacto con su familia y amigos. García Villoslada, por su parte, describe las características del nuevo entorno como una tierra árida, ascética, amarillenta o casi siempre parda⁷⁰. Sin embargo, en compañía del contador, en Arévalo, le deslumbró un mundo nuevo, sobre todo por la oportunidad de entrar en contacto con los reyes y otras personas que le acompañaban, como los hombres importantes del reino y los obispos. También tuvo ocasión de visitar otras ciudades como Segovia, Burgos, Valladolid, Tordesillas, Medina del Campo y Madrid⁷¹.

La vida y la formación de Íñigo en la corte son esenciales para comprender las características de la estructura personal que adquirió durante su juventud y, en consecuencia, su relación con lo divino. Al comentar su estancia en Arévalo, Fernández Martín afirma que fue un periodo fundamental en su formación, ya que las experiencias de su juventud influyeron profundamente en su personalidad y perduraron a lo largo de toda su vida⁷². Pero, ¿qué aprendió Íñigo en la corte?

Íñigo permaneció en Arévalo alrededor de doce años. Durante este tiempo, según Fernández Martín, desarrolló numerosas habilidades, entre las que destacan las siguientes: montar a caballo, manejar la espada y cortejar a las damas. También tuvo tiempo de leer libros de caballerías y comenzó a aprender latín, poesía y caligrafía. Puede decirse que, bajo los cuidados de Velázquez de Cuéllar, el joven de Loyola se hizo un hombre⁷³, en contacto con la riqueza, el honor y el poder en Castilla⁷⁴. De igual manera, Leturia subraya que fue con el contador real con quien completó la formación en su alma de ese pasado de cortesía y elegancia caballeresca que ya había comenzado con sus padres en la casa torre⁷⁵, y que se prolongaría con la suntuosa biblioteca de la casa de Juan Velázquez. Esta contenía numerosos libros, como la *Gramática* de Antonio de Nebrija, la *Imitación de Cristo*, el *Retablo de la vida de Cristo* y *Los doce triunfos de los doce Apóstoles*, y varios libros de caballerías⁷⁶. En definitiva, Ignacio vivió en un ambiente marcadamente religioso, porque el contador era un hombre devoto y amante

⁶⁹ De Tablares, “Patri Francisco de Villanueva. De domo loyolaea Sancti Ignatii”, 745.

⁷⁰ García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, 74.

⁷¹ *Ibíd.*, 80.

⁷² Fernández Martín, “El hogar donde Íñigo se hizo hombre”, 21.

⁷³ *Ibíd.*, 92.

⁷⁴ Fernández Martín, *Los años juveniles de Íñigo de Loyola*, 12.

⁷⁵ Leturia, *El gentilhombre Íñigo López de Loyola*, 67.

⁷⁶ De Dalmases, *El padre maestro Ignacio*, 27-28.

de la virtud, como buen cristiano⁷⁷. Cabe señalar que, a pesar del ambiente piadoso, Ignacio se mantuvo alejado de la vida espiritual durante toda su estancia en Arévalo⁷⁸.

Su juventud quedó marcada por situaciones complejas que afectaron su vanidad y carácter. Contrajo una grave enfermedad en la nariz, que producía un olor repugnante. Tras numerosos intentos con médicos y medicinas, se curó mediante irrigaciones frecuentes con agua fría⁷⁹. También visitaba a veces su ciudad natal y su reputación era deplorable: se decía que era deshonesto en el vestir y profano en los modales⁸⁰. Además, junto con su hermano sacerdote Pedro López, se vieron envueltos en una complicada circunstancia en la que los delitos se consideraron graves⁸¹. Íñigo también ocupaba un cargo clerical, ya que recibió la tonsura en Azpeitia, como demuestra el juicio celebrado en esta ciudad, en 1515, en el que ambos se vieron implicados en un grave delito cometido de noche y a propósito⁸². Al respecto, Medina Rojas realizó un magnífico estudio sobre los hechos cometidos en la madrugada del martes de carnaval de 1515, que tuvo lugar el 20 de febrero de ese año, pero acentúa que se desconoce la naturaleza exacta del delito⁸³.

Como ya se ha mencionado, Íñigo invocó el privilegio del estado clerical, cuando fue acusado de cometer el delito, afirmando haber recibido la tonsura⁸⁴. De hecho, en la autorización dada por el papa a Íñigo, para viajar a Jerusalén, en 1523, encontramos la declaración de que era clérigo: *Enecus de Loyola, clericus pampilonensis diocesis*⁸⁵. Pero, ¿qué significa decir que Íñigo era un clérigo? Según el *Tesoro* de Covarrubias (1611), “clérigo” significa tanto una persona de buena fortuna como un heredero. También se dice de aquel que tiene la primera tonsura, de quien el obispo, al cortarle el pelo, dice: “Señor, parte de mi herencia y de mi copa, eres tú quien me devuelve mi herencia”⁸⁶. Podemos intuir que era un clérigo en el sentido de que se presentaba como posible

⁷⁷ García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, 88.

⁷⁸ Polanco, *Vida de Ignacio de Loyola*, 48.

⁷⁹ MHSI, “Patris Petri Ribadeneyra de Actis”, 340.

⁸⁰ MHSI, “Processus Azpeitianus contra Ignatium”, 596.

⁸¹ *Ibíd.*, 587.

⁸² De Dalmases, “Processus Azpeitiensis (1515)”, 238.

⁸³ Medina Rojas, *Los delitos calificados y muy benormes de Íñigo de Loyola*, 5.

⁸⁴ MHSI, “Processus Azpeitianus contra Ignatium”, 589.

⁸⁵ De Dalmases, “Adrianus vi Eneco de Loyola facultatem concedit sacra loca hierosolymitana invisendi”, 290.

⁸⁶ De Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, 327.

heredero de los privilegios de la iglesia de Azpeitia. Sin embargo, como no vestía el hábito, no pudo disfrutar de dicho privilegio clerical⁸⁷.

En Arévalo, el joven de Loyola vivió una fuerte experiencia que le hizo cambiar de tutor y también de ciudad. Según García Villoslada, tras la muerte de don Fernando de Aragón, el 23 enero de 1516, Juan Velázquez de Cuéllar perdió todos sus privilegios⁸⁸. De acuerdo con Enrique Hernán, el contador estaba arruinado por las deudas, agobiado, deprimido por la pérdida de su hijo mayor y profundamente entristecido por los desengaños sufridos. Cayó enfermo y murió el 12 de agosto de 1517⁸⁹. En medio de esta ruina, su mujer dio a Íñigo la suma de quinientos escudos y dos caballos, y le envió al duque de Nájera. Así se marchó a Pamplona y, a finales de 1517, comenzó a trabajar como gentilhombre del duque de Nájera, Antonio Manrique de Lara⁹⁰.

Es interesante observar que, Gonçalves da Câmara comienza la *Autobiografía* diciendo: “Hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo” (N.º 1). De inmediato comenta el episodio de la herida en Pamplona que históricamente tuvo lugar en 1521. Según los estudiosos y las fuentes documentales de las que disponemos, Íñigo nació en 1491 y tenía treinta años en el momento de la batalla, no 26, como afirma el jesuita portugués⁹¹. Por su parte, García Villoslada subraya que su conversión espiritual tuvo lugar en 1521 pero que en 1517, cuando tenía 26 años, hizo también mutación en su vida. Es posible que la muerte de su tutor, Velázquez de Cuéllar, y el cambio de ciudad fueran experiencias que le afectaron e hicieron reflexionar profundamente sobre su vida⁹².

¿Qué significaba ser u vivir como un gentilhombre? Martínez de Toda explica que un gentilhombre era un caballero de la casa de un rey, príncipe o magnate, que le ayudaba en palacio, le acompañaba en sus viajes y guerras, y se identificaba con lo que él quería⁹³. Al tiempo se destaca que los años en Navarra sirvieron a Íñigo para desarrollar su personalidad, su formación cortesana, política y militar bajo la dirección de su nuevo tutor⁹⁴. En su posición y con nuevas responsabilidades —señala García Hernán—, la estructura mental de Íñigo debió de cambiar, sobre todo cuando

⁸⁷ MHSI, “Processus Azpeitianus contra Ignatium”, 580-583.

⁸⁸ García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, 101.

⁸⁹ García Hernán, *Ignacio de Loyola*, 48.

⁹⁰ De Dalmases, “De commoratione S. Ignatii in Oppido Arevalo”, 463.

⁹¹ Leturia, *Estudios ignacianos I: Estudios biográficos*, 55-68.

⁹² García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, 110.

⁹³ La misión de Íñigo al servicio del Duque en Navarra se comprende mejor en el libro *El gentilhombre Íñigo López de Loyola*, 93-134.

⁹⁴ Martínez de Toda, *Los años riojanos de Íñigo de Loyola*, 60.

fue instruido para un servicio más práctico en defensa de los intereses de su señor y de la monarquía⁹⁵. Una de las obligaciones del caballero era acompañar al duque de Nájera. Podemos imaginar, por tanto, que Íñigo se convirtió en un estrecho aprendiz, compañero y confidente de Manrique de Lara. El joven de Loyola continuó la práctica cortesana de Arévalo, para adquirir experiencia en diplomacia a todos los niveles, en especial en asuntos temporales.

Dalmases recuerda un suceso de su juventud cuando, el 20 de diciembre de 1518 acompañó al duque a Zaragoza y pidió permiso para tomar las armas, ya que estaba en conflicto con Francisco de Oya, quien quería matarle⁹⁶. La autorización le fue concedida. Esto es interesante porque el mismo autor menciona, en las actas de un juicio celebrado en Azpeitia en 1515, que Íñigo tenía 24 años y siempre llevaba un arma, con la capa abierta y el pelo largo suelto⁹⁷. Según Martínez Toda es posible que adquiriera la espada toledana y un puñal que, tras su conversión, colgó en la pared de Montserrat, mientras velaba allí toda una noche para vestirse con las armas de Cristo⁹⁸.

Otro punto que surgió a través de la investigación académica y despertó la curiosidad de muchos estudiosos fue una supuesta hija de Íñigo de Loyola. Este postulado se formuló porque el nombre de María de Villarreal de Loyola aparece en el testamento de doña Aldonza, hija del segundo duque de Nájera, Antonio Manrique de Lara, el mismo a quien Íñigo sirvió entre 1517 y 1521. Martínez de Toda analiza esta cuestión y concluye que “el balance de los argumentos indica la debilidad de la hipótesis de la supuesta hija natural de Íñigo de Loyola. No pasa de ser una simple suposición, sin pruebas definitivas”⁹⁹.

Polanco destaca tres hechos importantes en la vida de Íñigo de Loyola, cuando probablemente ya estaba en Navarra, sirviendo al duque como gentilhomme, que revelan su carácter cortés y su linaje. En primer lugar, aunque respetaba los preceptos de la fe, no vivía de acuerdo con ella ni evitaba el pecado. Era astuto en algunos aspectos, en particular en los juegos, las mujeres y las armas, pero tenía muchas

⁹⁵ García Hernán, *Ignacio de Loyola*, 62.

⁹⁶ De Dalmases, “Enneco de Loyola petit et obtinet a rege usum armorum et protectionem contra aggressorem”, 259-260.

⁹⁷ De Dalmases, “Processus contra Enecum de Loyola eisque fratrem Petrum Lopez de Oñaz”, 237.

⁹⁸ Martínez de Toda, *Los años riojanos de Íñigo de Loyola*, 78.

⁹⁹ Martínez de Toda, “María Villarreal de Loyola, ¿presunta hija de Íñigo de Loyola?”, 360.

virtudes naturales¹⁰⁰. En segundo lugar, vemos que Íñigo participó en una guerra¹⁰¹, pero hubo algo notable y bueno en su comportamiento, debido a su espíritu noble. Una vez, cuando seguía al duque del que era caballero, rodearon Nájera y lo capturaron. Aunque tuvo la oportunidad de apoderarse de los bienes, pensó que era un asunto de poco valor y no lo hizo¹⁰². Por último, el joven de Loyola era muy diplomático y prudente en sus tratos. En alguna ocasión, el duque de Nájera le confió la misión de pacificar la región de Guipúzcoa, y supo manejar los ánimos de la gente, sobre todo cuando se trataba de resolver diferencias o desacuerdos¹⁰³.

Este periodo en Arévalo y Navarra arroja luz sobre la juventud de Íñigo y nos ayuda a comprender su educación y formación, y sobre todo, cómo la gracia de Dios las tuvo en cuenta. Era un hombre con una estructura personal forjada por lo mejor de la corte, es decir, un joven de virtudes naturales, notable, generoso y dado a las relaciones diplomáticas, que se vio inmerso en las costumbres de su época y propenso a la vanidad. Dos puntos son importantes a este respecto: por una parte, Dios lo condujo de las experiencias exteriores a las interiores; por otra, su conversión o mutación no fue brusca, sino una acción procesual de la gracia. Dicha transformación, con la ayuda de Dios, fue gradual, porque la gracia actuó con respeto y discreción en su historia.

Comienzos de una nueva vida

Como gentilhomme, Íñigo desarrolló probablemente tres actividades principales: cortesana, militar y política. En una de las misiones que recibió para proteger Pamplona de un ataque de soldados franceses, resultó gravemente herido, el 20 de mayo de 1521. Mientras se encontraba en dicha ciudad, sitiada por los franceses y con el castillo abandonado, un cañonazo le hirió y le rompió la pierna, fracturándole el hueso por varios sitios y lesionándole también la otra pierna¹⁰⁴.

Tras el derrocamiento de Pamplona, Laínez afirma que Íñigo cayó enfermo y, tras ceder la fortaleza a los franceses, estos le recibieron cortésmente y le llevaron de vuelta a su tierra natal, donde padeció diversas enfermedades y se le curó la pierna

¹⁰⁰ Polanco, “Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan”, 154.

¹⁰¹ Trata de la reconquista de Nájera el 18 de septiembre de 1520 (Martínez de Toda, *Los años riojanos de Íñigo de Loyola*, 107-125).

¹⁰² Polanco, “Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan”, 156.

¹⁰³ *Ibíd.*

¹⁰⁴ Laínez, “Epístola P. Lainii”, 72.

durante unos meses¹⁰⁵. Cuando regresó a Loyola, Íñigo tenía unos treinta años, pero era un niño en la fe. En su entorno familiar, sin personas importantes como su padre y su madre, ya fallecidos, experimentó un nuevo comienzo en su vida. Durante la convalecencia, se dio cuenta por experiencia propia, de que había un mundo interior por descubrir y abrazar. De acuerdo con Leturia, “aquel descubrimiento, conseguido por su introspección personal, sin auxilios extraños, fue el golpe certero de la gracia”¹⁰⁶. Esto le despertó un deseo, le dio la oportunidad de emprender un nuevo camino y reconstruir su proyecto de vida.

Después de la herida, la vida de Íñigo cambió profundamente. No era algo que hubiera deseado, sino una sorpresa, algo inesperado que le afectaría radicalmente todo su mundo interior y exterior que había cultivado durante los últimos años. Tal vez esta fue la forma que la gracia de Dios encontró para entrar en la fortaleza llamada Íñigo y presentarle un nuevo plan de vida. Confirman nuestra intuición las palabras de Polanco, en su “Sumario”, cuando dice que su divina majestad, al querer alejarle de los designios del mundo y hacer que se concentrara por entero en el servicio, la gloria de Dios y el bien de sus almas, se valió de los dones naturales y de otros grandes dones de su liberal gracia que le tenía preparados¹⁰⁷. De hecho, los relatos documentales presentan la experiencia de la herida en Pamplona como el primer y más profundo acercamiento entre el Señor e Íñigo¹⁰⁸. De acuerdo con José de Guibert, “los ocios forzosos impuestos por la larga convalecencia de su herida de Pamplona, serán los que le obligarán mal de su grado a entrar dentro de sí y a introducirle en la vida interior, para la cual, por lo demás, estaba bien dotado”¹⁰⁹.

La continuación de la historia de Íñigo de Loyola es bien conocida, gracias al relato de la *Autobiografía* de Gonçalves da Câmara, por lo que no entraremos aquí en más detalles¹¹⁰.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 73.

¹⁰⁶ Leturia, *El gentilhombre Íñigo López de Loyola*, 163.

¹⁰⁷ Polanco, “Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan”, 156-157.

¹⁰⁸ De Guibert, *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*, 5.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 5.

¹¹⁰ Para más pormenores sobre los primeros años de vida de Íñigo de Loyola, véase a Tellechea Idígoras, *Ignacio de Loyola, solo y a pie*, 2002.

Conclusión

Desde una perspectiva fenomenológica e histórica hemos intentado presentar los primeros años de Íñigo de Loyola, señalando su formación antes de la batalla de Pamplona y destacando los periodos no descritos en la *Autobiografía* de Gonçalves da Câmara. Una vez analizadas las fuentes documentales, surge la pregunta: ¿Cómo era su personalidad en el primer tercio de su vida?

Polanco destaca que Íñigo era muy diligente en lo que se proponía, aunque abusaba de su destreza natural, debido a su rudeza en las cosas divinas y a sus malas costumbres. Está claro, sin embargo, que su *subjecto* estaba hecho para cosas importantes¹¹¹. Por su parte, Leturia acentúa que el proceso de Ignacio fue el resultado de la acción generosa de la gracia de Dios. No hay que olvidar sin embargo que, junto a su formación militar y caballeresca, fue un hombre solitario, realista, original y que, junto a los lobos que simbolizaban su estirpe, estaban los bosques, los castaños de las montañas y los prados de Loyola¹¹².

A su vez, José de Guibert subraya que fue un hombre de acción, un oficial de valor y energía poco comunes, robusto e inquebrantable en su fe cristiana, leal y caballeresco, dotado ya de notables dotes de iniciativa y mando, pero también orgulloso, sensual y ambicioso¹¹³. Ciertamente, Ignacio vivió en un ambiente de respeto por las cosas de la fe. Era noble, sincero y generoso, pero estas mismas cualidades humanas se le fueron de las manos y le hicieron altanero, frívolo y pendenciero¹¹⁴. Así mismo, dado que la gracia no aniquila la naturaleza, debemos concluir que Íñigo era vasco y un joven con rasgos de su tierra natal, ya que fue en su pueblo de Loyola donde adquirió la pureza y la lealtad de su fe¹¹⁵.

Este estudio de la historia temprana del joven de Loyola, considerada por algunos como una importante laguna en su biografía, nos permite comprender su personalidad forjada en la historia a través de su contexto. Dios le dio la libertad y al tiempo forjó su personalidad a partir de su familia, su cultura, su educación cortesana y las poderosas motivaciones de su tiempo. Mediante nuestra investigación y apoyados en testimonios de referencia, destacamos que Íñigo fue un joven normal para su contexto. En su vida nos damos cuenta de lo ordinario y no de lo extraordinario. Creemos

¹¹¹ Polanco, “Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan”, 130.

¹¹² Leturia, *El gentilhombre Íñigo López de Loyola*, 51.

¹¹³ De Guibert, *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*, 4.

¹¹⁴ Jiménez Oñate, *El origen de la Compañía de Jesús. Carisma fundacional y génesis histórica*, 120.

¹¹⁵ De Dalmases, *El padre maestro Ignacio*, 21-22.

que sus rasgos forjados culturalmente le guiaron y proporcionaron los elementos para descifrar y responder a las invitaciones divinas en una estructura antropológica concreta. Tal normalidad, a menudo impregnada de pecado, podría haber sido motivo de escándalo para los estándares del siglo XVI. Hoy, sin embargo, lo miramos con misericordia y naturalidad. Cuando volvemos a la definición de la palabra “Loyola”, que se refiere a “barro”, “lodo”, vemos a Íñigo en su esencia. Más que un capitán, un general o un militar (cierto tópico literario), le vemos como fruto y resultado de su contexto histórico.

Merece la pena mencionar la frase que aparece en la capilla de la conversión del Santuario de Loyola, el mismo lugar donde se cree que Íñigo pasó su convalecencia: “Aquí se entregó a Dios Íñigo de Loyola”. Es probable que este lugar de su patria fuera donde inició un camino que culminaría en una entrega sin límites, es decir, una entrega al Señor de todos los dones que poseía, implorando su amor y, sobre todo, su gracia.

En definitiva, Ignacio de Loyola fue santo porque su santidad comenzó en el hombre Íñigo López de Loyola y, de manera particular porque Dios le respetó y le acompañó en su historia personal y le hizo partícipe de un camino espiritual, pues la gracia de Dios no actúa “antes de”, sino durante la vida de su criatura.

Referencias bibliográficas

- Astrain, Antonio. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. San Ignacio de Loyola 1540-1556*. Vol. I (2.^a ed.). Madrid: Razón y Fe, 1912.
- Coleman, Gerald. *Walking with Inigo. A Commentary on the Autobiography of St Ignatius*. India: Gujarat Sahita Prakash, 2002.
- De Covarrubias, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona: Horta, 1943.
- De Dalmases, Cándido. “Adrianus vi Eneco de Loyola facultatem concedit sacra loca hierosolymitana invisendi”. En *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria iuventute, primis sociis*, dirigido por Cándido Dalmases, 289-290. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977.
- De Dalmases, Cándido. “De commoratione S. Ignatii in oppido Arevalo e narratione Scripta anno 1599”. En *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu Initiis*. Vol. III, dirigido por Cándido Dalmases, 460-466. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1960.

- De Dalmases, Cándido. *El padre maestro Ignacio* (3.^a ed.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.
- De Dalmases, Cándido. “Enneco de Loyola petit et obtinet a rege usum armorum et protectionem contra aggressorem”. En *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria iuventute, primis sociis*, 258-261. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977.
- De Dalmases, Cándido. “Genealogía”. En *FD*, 759-826. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977
- De Dalmases, Cándido. “Informatio de Martino Garcia de Oñaz”. En *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria iuventute, primis sociis*, 195-201. Romae: IHSI, 1977.
- De Dalmases, Cándido. “Introductio generalis”. En *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria iuventute, primis sociis*, xv-xxvi. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977.
- De Dalmases, Cándido. “Inventatium bonorum Maertini Garcia de Oñaz”. En *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria iuventute, primis sociis*, 599-622. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977.
- De Dalmases, Cándido. “Memoriale Francisci Perez de Yarza”. En *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria iuventute, primis sociis*, 735-746. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977.
- De Dalmases, Cándido. “Processus Azpeitiensis (1515)”. En *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria iuventute, primis sociis*, dirigido por Cándido Dalmases, 229-246. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977.
- De Dalmases, Cándido. “Processus contra Enecum de Loyola eisque fratrem Petrum Lopez de Oñaz”. En *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria iuventute, primis sociis*, 229-246. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977.
- De Dalmases, Cándido. “S. Ignatius testis in venditione cuiusdam equi”. En *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria iuventute, primis sociis*, 169-171. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977.
- De Guibert, José. *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*. Santander: Sal Terrae, 1955.

- De Loyola, Ignatii. “Patri Emmanueli Godino Ex Comm”. En *Epistolae et Instructiones*. Vol. V, 112-114. Matriti: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1907.
- De Tablares, Petrus. “Patri Francisco de Villanueva. De domo loyolaea Sancti Ignatii”. En *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. Vol. III, dirigido por Cándido de Dalmasas, 743-746. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1960.
- Divarkar, Parmandanda R. *Pilgrim's Testament. The Memoirs of St. Ignatius of Loyola*. Saint Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1995.
- Durau, Odair José. “La gracia recibida por Ignacio de Loyola en el Cardoner”. Trabajo de fin de Máster de Espiritualidad Ignaciana. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2022.
- Elorriaga, Federico. *Las heridas de San Ignacio*. Bilbao: Mensajero, 2010.
- Fernández Martín, Luis. “El hogar donde Íñigo se hizo hombre”. *AHSI* 64 (1980): 20-94.
- Fernández Martín, Luis. *Los años juveniles de Íñigo de Loyola: su formación en Castilla*. Valladolid: Caja de Ahorros Popular, 1981.
- García de Castro, José. “La mística de Ignacio: cultura y costumbre”. *Manresa* 76 (2004): 333-353.
- García Hernán, Enrique. *Ignacio de Loyola*. Madrid: Taurus, 2013.
- García Mateo, Rogelio. *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural*. Bilbao: Mensajero, 2000.
- García Villoslada, Ricardo. *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.
- Garí de Aquilera, Blanca. “Vidas espirituales y prácticas de la confesión. La recepción y transmisión de la autobiografía espiritual femenina en la Península Ibérica y el Nuevo Mundo”. *Acta historica et archaeologica mediaevalia* 22 (2001): 679-696.
- Gonçalves da Câmara, Luis. “Acta Patris Ignatii”. En *FNI*, 353-507. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1943.
- Iparraguirre, Ignacio y Cándido de Dalmasas. *San Ignacio de Loyola. Obras completas* (4.ª ed.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1982.
- Jiménez Oñate, Antonio. *El origen de la Compañía de Jesús. Carisma fundacional y génesis histórica*. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1966.

- Laboa, Juan María. *La Iglesia en España. 1492-2000*. Madrid: San Pablo, 2000.
- Láinez, Diego. “Epistola P. Lainii (Bologna, 16 de junio de 1547)”. En *FNI*, 54-145. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1943.
- Larrañaga Victoriano. *Obras completas de San Ignacio de Loyola. Autobiografía y Diario espiritual*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1947.
- Leturia, Pedro. *El gentilhombre Íñigo López de Loyola*. Barcelona: Labor, 1941.
- Leturia, Pedro. *Estudios ignacianos. I: Estudios biográficos*. Roma: Instituto Histórico Societatis Iesu, 1957.
- Lop Sebastià, Miguel. *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2011.
- López Hortelano, Eduard. *Imaginando... (Ej 53). Sobre el ojo de la imaginación ignaciana*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-U.P.Comillas, 2020.
- Martínez de Toda, José. *Los años riojanos de Íñigo de Loyola*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2010.
- Martínez de Toda, José. “María Villarreal de Loyola, ¿presunta hija de Íñigo de Loyola?” *AHSI* (2006): 325-360.
- Maza, Manuel. *La Autobiografía de San Ignacio: apuntes para una lectura*. Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1984.
- Medina Rojas, Francisco de Borja. “Los delictos calificados y muy henormes de Íñigo de Loyola”. *AHSI* (2012): 3-71.
- MHSI. “Excerpta ex processibus remissorialibus Flandrensi, Florentino, Mutinensi, Majoricensi, Burgensi, Monserratensi, Pampilonensi, Toleado, Romano”, 785-925. En *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola*. Tomus Secundus. Matriti: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1918.
- MHSI. “Patris Petri Ribadeneyra de Actis”. En *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola*. Tomus Primus, 337-393. Matriti: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1904.
- MHSI. “Processus Azpeitianus Contra Ignatium”. En *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola*. Tomus Primus, 588-598. Matriti: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1904.
- MHSI. “Processus Azpeitianus”. En *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola*. Tomus Secundus, 167-259. Matriti: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1918.

- MHSI. “Rotulus Remissoriae in Causa Canonizationis P. N. Ignatii”. En *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola*. Tomus Secundus, 521-596. Matriti: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1918.
- Nadal, Hieronymi. “Apologia Contra Censuram Facultatis Theologicae Parisiensis”. En *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu Inittis*. Vol. II: *Narrationes Scriptae annis 1557-1574*, dirigido por Candidus de Dalmases, 38-113. Romae: MHSI, 1951.
- O’Malley, John. *Trento. ¿Qué pasó en el Concilio?* Santander: Sal Terrae, 2015.
- Polanco, Juan Alfonso de. “De Provincia Portugalliae”. En *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Iesu (1553-1554)*. Vol. III, 389-427. Matriti: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1895.
- Polanco, Juan Alfonso de. “Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan”. En *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis (FN)*. Vol. I: *Narrationes Scriptae Ante Annum 1557*, dirigido por Dionysius Fernández Zapico y Candidus de Dalmases, 146-256. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1943.
- Polanco, Juan Alfonso de. *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Jesu I*. Matriti: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1894.
- Polanco, Juan Alfonso de. *Vida de Ignacio de Loyola*. Dirigido por Eduardo Javier Alonso Romo. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, 2021.
- Rambla, Josep María. “Autobiografía”. En *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana I, 197-201. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Restrepo, Iván. “Ignacio de Loyola y su tiempo: ubicación histórica”. *Theologica Xaveriana* 100 (1991): 225-241.
- Ribadeneyra, Pedro de. “Vita Ignatii Loyolæ: textus Latinus et Hispanus cum censuris”. En *Monumenta Ignatiana*. Vol. IV, por D. Fernández y C. de Dalmases. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1965.
- Roldan Viller, Alejandro. *San Ignacio de Loyola a la luz de la tipología*. Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1980.
- Sanz de Diego, Rafael, “Luis Martín García”. En *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, dirigido por Charles E. O’Neill y Joaquín María Domínguez, 1676-1682. Roma-Madrid: IHSI-U.P.Comillas, 2001.

- Suárez Fernández, Luis. “El marco histórico de Íñigo de Loyola y su educación cortesana”. En *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI. Congreso Internacional de Historia Madrid, 19-21 de noviembre de 1991*, dirigido por Quintín Aldea, 103-110. Madrid-Bilbao-Sal Terrae: Universidad Complutense-Mensajero-Sal Terrae, 1993.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio. *Ignacio de Loyola, solo y a pie* (8.ª ed.). Salamanca: Sígueme, 2002.
- Villegas, Juan. “Una lectura de la *Autobiografía* de San Ignacio”. *Manresa* 39 (1967): 27-40.